



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

EDUCACION.

INSTRUCCION RELIGIOSA.

La Historia Sagrada es el libro en que mas debe aprender la mujer. Ese código de todos los pueblos y de todas las naciones, que así enseña á gobernar los reinos como las familias, que así dá leyes á la humanidad como preceptos al individuo, y que enseña la obediencia, el respeto, el honor, la virtud, y cuantas bellas dotes nos enaltecen, debe ser el primer libro de una niña. Afortunadamente lo es: El Catecismo enseña la esencia de la Religion: aprendemos por él á amar á Dios, á nuestros padres y al prójimo, á seguir el recto camino de la virtud, y á ser justos en la tierra para gozar de la bienaventuranza en el Cielo.

A estas nociones religiosas sigue una enseñanza mas estensa, aunque tambien abreviada. Se trata ya de la Historia Sagrada, pero en compendio. El Abad Fleuri nos la presenta.

Desde el principio del mundo hasta la fundacion de los monjes, reseña ese gran libro, que llamamos Biblia, ese inapreciable tesoro de antigüedad y de enseñanza.

Leemos la creacion del mundo, y al paso que nos anonada nos conmueve con su grandeza. En el pecado de los primeros hombres vemos las perversidades que nos rodean, y en el Diluvio el justo castigo de una sociedad corrompida; dándose en seguida á otra nueva el código de la Ley natural. A su sombra vivieron juntos Abraham y los demas patriarcas, que inculcaban en sus hijos el temor de Dios y la obediencia, como base de las demas virtudes; y por ellas se ofrecen los hijos gustosos al sacrificio, como hizo Isaac.

Conmuévennos las páginas que cuentan con sublime y divina sencillez estos hechos, y lloramos lágrimas de dolor con los padecimientos de José, y de alegría con sus triunfos.

La servidumbre de Egipto nos enseña que jamás abandona Dios al que

sufre. Surje á Moisés que salva al Israelita, lo conduce á la tierra prometida, librándole del enemigo que le persigue, lo alimenta milagrosamente con el maná y el agua de la peña, le dá la Ley escrita en las Tablas, y son los diez Mandamientos, hace Dios alianza con el Israelita, y lo deja en la prometida y deseada Canaam. Pero allí olvida el pueblo Israel su juramento, se hace idólatra, y comienza á perderse nuevamente la humanidad. ¿Es este su destino? ¿Ha de estar luchando siempre la humanidad?

Desde entonces se suceden los jueces que gobernaban al pueblo, que los reprueba y pide reyes: es ungido Saul, sucede á este David, el ascendiente de Jesus, el valiente matador del gigante Goliat, el sublime salmista, y le reemplaza Salomon el Sábio, que edificó el magnífico templo de Jerusalem y escribió sus inolvidables proverbios, su poético *Cantar de los Cantares*.

La maldad de los hombres introdujo el cisma: la sociedad decaía: así lo anunciaban los inspirados Profetas, y sucedió. Babilonia fué conquistada: los babilonios cautivos, y la misma suerte tuvo Jerusalem y los judíos. En vano triunfan momentáneamente los intrépidos Macabeos alentados por su heroica Madre, succumben ante la prepotencia romana, se enervan y envician los pueblos cautivos en su esclavitud: el mundo

todo se corrompe, y cuando se desesperaba ya de toda salvacion, aparece una estrella en el Cielo que guia á un portal, donde en un pesebre ha nacido el Salvador del mundo. ¡Bendigamos á Dios, que emplea tan pequeños instrumentos para tan grandes hechos! En un establo está la cuna del Salvador del género humano: humildes pastores son los primeros que le adoran y le ofrecen sencillos dones.

Hace temblar á los tiranos el nacimiento de Jesus: manda Herodes degollar á todos los inocentes niños de Belen en derredor para que no se salve; pero huye á Egipto con sus amorosos padres, crece trabajando de carpintero, y cuando siente en su alma la inspiracion de Dios, y en su corazon el aliento del mártir, se hace bautizar por San Juan en el Jordán; ayuna cuarenta dias en el desierto; corre al lago de Genasareth, en Galilea; le siguen unos pescadores, y empieza á predicar el Evangelio y la igualdad de la especie humana, porque todos somos hermanos.

La reforma de Jesucristo tenia por enemigos, como sucede en todas las reformas, á los que viven de los abusos. Aquellos escribas y fariseos, aquellos doctores de la Ley, aquellos judíos carnales que ambicionaban riquezas y deleites, querian gozar solo en este mundo, y para ellos era Jesus un visionario. Lo persiguen, le vende Judas, lo aprisionan en el

Monte de las Olivas, lo azotan, lo coronan de espinas, lo escarnecen y lo conducen al Golgota, donde muere en la cruz que llevaron sus hombros.

Mataron al Hombre; pero resucitó el Dios al tercer día: alentó á los Apóstoles para que fueran á predicar el Evangelio: bajó luego sobre ellos el Espíritu Santo á inspirarles el *dón* divino: esparciéronse por el mundo á enseñar la doctrina de Jesús, y aunque sufren el martirio, mueren aclamando á Cristo, y fundan la Iglesia, habiendo antes de separarse compuesto el símbolo de la fé, que llamamos el *Credo*.

Por mas de trescientos años fué perseguida la Iglesia; pero al fin se libertó, aunque á costa de innumerables mártires, que la hicieron resplandecer con extraordinario brillo, conservándose hasta nuestros días siempre triunfante y divina.

Tal es en resumen la Historia Santa.

En España, por desgracia, no abundan esos pequeños manuales de esta grande obra que no se ha de poner tal como es en manos de una jóven que leeria deleitosa la vida de José, la de la Virgen, y otras muchas páginas llenas de encantadora poesía, al paso que se dormiría con las genealogías, etc. Póngase la Biblia al alcance de las jóvenes; preséntesela en su encantadora esencia, y será su libro predilecto. En él verá el modelo de la hija, de la amiga,

de la amante, de la esposa y de la madre: para todos los estados recibirá celestiales enseñanzas de una manera seductora.

La filosófica gravedad de la historia, el dramático interés de la novela, todo se encuentra reunido en la Biblia; todo puede reproducirse en un compendio de ella, y este libro seria el de todas las familias con grande beneficio para la patria, para la humanidad y para Dios.

A. PIRALA.

LITERATURA.

Las dos Primas.

De su edad la primavera
Pasaban en dulce encanto
Dos primas; de entrambas era
Su mayor placer el canto;
Mas de distinta manera.

La una, solo tenia
Su recreo en la armonía
De la orquesta numerosa,
Cuando entre muchas lucia
Su voz estensa y hermosa.

La otra, dulce emoción
Hallaba puesta al piano
Cuando sencilla canción
Acompañaba su mano
Con singular perfección.

La suerte en su velecidad
En dos pueblos inferiores
Les fijó la vecindad,
Sin darles mas sociedad
Que de toscos labradores.

Sufre aquella que tenia
Su gozo en la confusion
Del concurrido salon,
Tal tédio y melancolía
Que escitaba compasion.

—
La prima, á su caro esposo
Consagrada, de la aldea
Canta en medio del reposo
Al piano que la recrea
Su tierno afan cariñoso.

—
Y goza allí dulcemente
Placer puro y permanente,
Que feliz supo alcanzar
De estraños independiente
En el doméstico hogar.

—
*Jóvenes, en el amor
De los hijos y el esposo
Y doméstica labor
Se halla el goce encantador,
No en el festin bullicioso.*

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

El mes de Abril.

HISTORIA NATURAL, FLORICULTURA, HIGIENE.

El mes de Abril, á que los romanos llamaron *aprilis*, derivándolo del verbo *aperire*, que significa abrir, es el que inaugura la época mas preciosa del año, la hermosa Primavera. Despues de los hielos, vientos ó nieves con que suele regalarnos el ceñudo y variable Marzo, despues de unos dias en que el sol marchito y sin fuerza, apenas vivifica la naturaleza, llega el grato Abril, mes de vida y amor: la tierra se abre á la influencia de una suave temperatura, las plantas y los árboles *abren* sus flores y capullos, la naturaleza entera, presentándose jóven y lozana, parece sonreir gozosa de su triunfo al salir del crudo dominio del invierno, de ese viejo inerte, convulso y aterido. Los antiguos romanos llamaron al Abril mes de amor, y lo

dedicaron á Venus, por celebrar en él las *cereales*, las *floreales*, y otras fiestas en honor de la tierra, como fecunda nodriza de los pueblos.

Regido Abril por el signo de *Tauro*, emblema de la labranza, puede decirse con propiedad que este mes *abre* el año agrícola; por lo tanto en él debe activar el labrador sus trabajos, y aprovechando el tiempo sembrar bien para recolectar con usura; el menor descuido, la menor negligencia puede destruir su cosecha y privarle quizá del necesario sustento, haciendo infructuosos sus esfuerzos futuros, como fuera de tiempo é inoportunos.

Cada dia del mes de Abril puede compararse relativamente al año, á una página del libro de la vida relativamente á la existencia. Si ansiosos de gozar los halagüeños placeres de la juventud, volvemos rápidamente las hojas de la vida, ó bien si dominados por la pereza no aprovechamos las buenas máximas y adquirimos con asiduo trabajo los bienes necesarios para la vejez, al llegar ésta lloraremos nuestro error, pero ya tarde; las páginas de la existencia no retroceden! Del mismo modo el labrador que confiado en la fertilidad de la tierra deja correr veloces los dias de Abril, ó insensato entregado á una perjudicial desidia, pierde la época de sembrar con provecho, llorará, pero tarde, su extravío.

En este mes el sol, libre de los vapores húmedos del equinoccio, se presenta brillante y puro, los montes y las praderas reverdecen como por encanto, los arroyos parecen correr mas tranquilos y transparentes, los perfumados vientos agitan suavemente las nacientes hojas, los almendros se cubren de un manto blanco, y la rosa y otras plantas bellas preparan sus tiernos botones para cubrir tambien de flores, poco despues, la tierra.

Vosotras, jóvenes aficionadas á engalanar vuestros balcones y ventanas con vistosas y odoríferas plantas, inocentes compañeras de vuestros tiernos años, apresuráos

tambien á cultivarlas ó sembrarlas con oportunidad en el mes de Abril, si quereis ser acariciadas por el suave aroma con que poco tiempo despues os regalarán, cuando al levantaros en las alegres mañanas del estío vuestro primer cuidado sea el visitar las macetas: entonces aquella tierra que ahora trabajais os ofrecerá una flor, cuyo tallo cortareis para que sirva quizá de intérprete á una mirada ó á un suspiro; cuidad con preferencia las medicinales, del mismo modo que una madre tierna y solícita imbuye morales y piadosas máximas á sus hijos pequeñuelos, para que llegue un día, en que siendo jóvenes y lozanas flores le sirvan de apoyo en sus necesidades, y de consuelo en sus dolencias.

En Abril se siembra la *Capuchina*, el *Don Diego de noche*, la *Dalia* y los *Guisantes de olor*; se pican la mayor parte de las plantas vivaces ó permanentes, y se plantan las estacas de árboles y arbustos en cajones. Si se tienen naranjos ó granados resguardados en los aposentos, pueden sacarse ya, aun cuando es menester precaverlos de una helada intempestiva. Se plantan las *Primaveras*, la *Aurícula*, *Oreja de oso*, la *Prímula de la China*, la *Reseda* y la *Caléndula*; igualmente las cebolletas de *Anémoma*, *Corona imperial*, *Frlitaria de Persia*, *Jacinto de Bretaña*, *Piña Real* ó *Jacinto del Perú*, el *Tulipan*, y los arbustos la *Anagalida* y la *Peonia*. La mayor parte, ó mejor dicho, casi todas estas flores pueden plantarse en el *Otoño* para obtenerlas en Abril ó Mayo.

En Abril abundan las violetas y jacintos silvestres, las margaritas, las primulas de jardin, las lilas, las pasionarias, rosas y alhelies.

Relativamente á la higiene, como las madrugadas y las noches de Abril suelen ser algo húmedas y frescas, aunque por el dia la temperatura sea cálida, es conveniente no descuidar el abrigo. Las enfermedades que se presentan generalmente, son las fluxiones de ojos, irritaciones de la boca, ronqueras, ligeros catarros, anginas, cólicos, sarampion;

y en los paises húmedos y pantanosos, tercianas en gran número, pero ya es sabido que las de primavera tienen un aspecto mas benigno que las de otoño.

En Abril deponen sus huevos la mayor parte de los animales *oviparos*; y acabándose el celo de los *viviparos*, se nutren sin dificultad, atendida la abundancia de pastos, para ofrecernos numerosa cria, entre ellos el conejo, la cabra y el cordero: en los climas templados, como Valencia, se vivifica el gusano de seda, cuya simiente cuidó el labrador de preparar por S. José, para que le ofrezca antes de mes y medio la mas preciosa y rica de las cosechas. La curruca, el paro y el jilguero, gorjean alegres entre el ramaje de los árboles, apenas cubierto de hoja, mientras que la oficiosa golondrina huyendo de los ardientes calores del Africa, cruza el Mediterráneo y construye sus nidos en los aleros del suntuoso palacio, lo mismo que en el techo de la miserable choza; la codorniz, procedente de las mismas cálidas regiones, si bien algo mas tardía, prepara igual peregrinacion; y se oye su alegre canto en los últimos dias de Abril; el sopló de la vida hace zumbiar al insecto en el florido llano, cantar á la alondra junto á las nubes, y retozar al pescado en los inmensos mares: la naturaleza poco antes dormida despierta fresca y hermosa como la crisálida convertida en mariposa.

¡Oh hermoso Abril! yo te saludo gozoso y admiro en tus dorados productos, que animan los rayos del claro sol, y que la naturaleza pródiga nos ofrece, la inmensidad del Criador del universo y su infinita sabiduría, que colmando al hombre, rey y señor de la tierra, con sus preciosos dones, le constituye el sér privilegiado, y le depara una felicidad, que ingrato desconoce. ¡Postrémonos ante tanto bien y adoremos á la Omnipotencia! !....

E. DE TAMARIT.

LAS TRES LIMOSNAS.

Fracmento de una Historia.

(CONTINUACION.)

Dimos gracias á la complaciente vecina por su hospitalidad, y con un ánimo que solo puede inspirar la caridad, mi respetable compañera subió hasta el quinto piso, vulgo *boardilla*. Quise retirarme por discrecion, pero un signo que me hizo me detuvo; sin embargo para no oír la conversacion, me senté cerca del niño y le pregunté por lo bajo.

—¿Qué edad tienes?

—Voy á cumplir diez años.

—¿En qué te ocupas durante el día?

—En vender papel por las calles; pero hoy como hace tan mal tiempo y la gente no se para, no he salido.

—¿Esta señora te compra mucho?

—Ella nó, su hija: me toma dos cuadernillos y me dá una moneda de plata: si supiérais qué hermosa es! tiene una cara tan bonita, y un pelo tan hermoso!

Permanecimos allí hasta que reparé que la jóven madre lloraba; comprendí que habia sido socorrida; sin embargo, habia en sus lágrimas mas agradecimiento que amargura; las manos que se le tendian eran tan bienhechoras!

Acabada nuestra visita, fui á buscar un coche para la señora de Aguilar, que al fin me dijo su apellido: quiso que la acompañára, y al escusarme diciendo que tenia que reunirme con otros amigos en la calle del *Sacramento*...

—Del *Sacramento*? repitió: Ah! caballero, me hareis el obsequio de subir á mi casa y calentaros un rato en la chimenea; vivo en la misma calle.

Esta invitacion fué pronunciada con tal sencillez y bondad, que no atreviéndome á rehusar, subí al coche. Durante el camino supé el motivo de la visita á la pobre madre.

—La señora de Aguilar me dijo: Me ha pa-

recido que debia convencerme por mí misma de la situacion de esta familia. A menudo encuentro al niño, que vende papel de cartas por las calles; mi nieta le quiere mucho, y siempre me está rogando que la acompañe á casa de su madre para socorrerla y consolarla. He querido ir antes yo, de vuelta para mi casa; me cogió el aguacero, subí en el omnibus, cosa que no habia hecho nunca, y que aseguro será la última vez! Si no fuera por vos, caballero, qué apurada me habria visto!

Articulé algunas frases de pura política como se acostumbra en estos casos, y la señora de Aguilar continuó:

—La juventud es entusiasta, y este sentimiento es propio de la inesperienza; así que, mirad qué extrañeza; Teresa querria colmar de beneficios á ese niño tan solo porque se llama Baldomero, pues que su pobre hermano, mi nieto, muerto en campaña, se llamaba así! Hé aquí lo que yo llamo pasiones. No obstante, por mi parte miro como un deber el oponerme á esta predisposicion; quiero informarme, y si mis averiguaciones producen un resultado favorable, entonces permitiré á mi querida Teresa que venga de vez en cuando á socorrer á esta pobre viuda, acompañándola una doncella de confianza, en esta especie de peregrinaciones que constituyen los únicos placeres de mi amada nieta.

Un profundo suspiro acabó la frase, y dos gruesas lágrimas rodaron por las mejillas de la apasionada abuela.

Llegamos á la calle del Sacramento, y la de Aguilar con esa amabilidad, hija de la buena educacion, me obligó por decirlo así, á que subiera para calentarme; bien me venia, pues si he de decir verdad, estaba muerto de frío.

Estábamos hablando junto á la chimenea, cuando repentinamente se abre la puerta y se presenta una hermosa jóven, que desapareció como la luz de un relámpago. Esta vision la hubiera juzgado sobrenatural y celeste si hubiese almorzado, pero cuando estoy

en ayunas, y sobre todo cuando tengo frío, veo las cosas absolutamente tal como ellas son.

... La joven Teresa, pues ella era, se habia escapado demasiado pronto para que pudiera analizar sus facciones; pero tuve el tiempo suficiente para admirar la gracia de su semblante, mucho mas sobresaliente por la sencillez del traje con que involuntariamente se habia mostrado: una bata azul celeste, y una toca de muselina que apenas cubria los negros rizos de su cabellera que caian en desorden, completaban su tocado: tal es el retrato de aquella criatura, que recuerdo, no como la encantadora sombra de una deidad del Olimpo, pues yo soy naturalmente prosaico, sino como una de las mas dulces imágenes que Dios nos representa en la creacion.

Esta joven era medianamente bella, quizá un poco fria; pero su mirada viva, á la par que severa, descubria una inteligencia privilegiada; y la limosna hecha á Baldomero mostraba un corazon bastante bueno para ser engañado y demasiado tierno para aventurarlo al desengaño: Teresa era por lo tanto digna de interés y de respeto; tal fué la impresion que me dejó.

Tanto por prudencia, cuanto por el apetito que me molestaba, permanecí cortos momentos en casa de la señora de Aguilar; pero fué lo suficiente para saber que una familia numerosa y opulenta rodeaba y prodigaba sus cuidados á la venerable abuela; y que Teresa, la mas joven de sus nietas, era encantadora.

Al salir me fuí á ver á Carlos, que con otros amigos acababan de almorzar cansados de esperarme; les conté mi aventura, sin olvidar la aparicion de Teresa, y mi narracion fué saludada con necias carcajadas. Pasó mucho tiempo sin volver á ver á la señora de Aguilar, pero sin que pudiese desechar de mi memoria el triste cuadro de la boardilla de la calle de Preciados; y á menudo se despertaba en mí una excesiva compasion hácia aquella familia, cuando en la Puerta del Sol, ó sus alrededores, Baldomero, con sus

rizados cabellos y su alegre mirada, venia á ofrecerme papel para cartas. Al punto me conoció, diciéndome algunas veces: —«Mamá ha visto á la joven bonita; ha estado en casa.»

Esto solo bastaba para retenerme de llevar una limosna á la pobre viuda; me parecia que era mal hecho el distraer á un ángel como Teresa en el ejercicio de su caridad; y esto podía acontecer encontrándonos allí; por lo tanto resolví continuar ofreciendo mis dádivas al niño. Un dia me contó que su protectora le habia preguntado si la amaba, y como él se apresurase á responder afirmativamente, le dijo: —Si me amas, hijo mio, ruega á Dios por otro Baldomero!... Este recuerdo de su hermano, único tributo de reconocimiento que aceptaba su caridad, produjo en mí una profunda impresion.

—Y bien, le dije, piensas en lo que te encarga, rezas alguna vez?

El niño por toda respuesta me dirigió una mirada burlona; le dejé con amargura, y volviéndome á mirarle, ví que se reia y mofaba con otros chiquillos de su edad.

Por primera vez me ocurrió que aquel ángel de blondos cabellos podia muy bien ser un chiquillo vicioso, entregado á la holganza; pero al momento deseché esta mala idea como una injuria hecha á la piadosa Teresa.

Algunos meses despues, pasando por la calle de Preciados, volví la vista hácia la miserable habitacion de Josefa Lafont, y acordándome de que la señora de Aguilar me habia repetido que tendria suma complacencia en que fuera á visitarla, me ocurrió el ir á su casa; marchaba ya con esta idea, cuando veo salir á mi amigo Carlos del estrecho portal por donde se entraba para subir á la boardilla de la viuda Lafont.

—De dónde vienes? le dije.

—Vengo... vengo... qué quieres, amigo, es menester hacer algunas buenas obras, aunque no sea mas que para compensar tantas y tantas locuras!....

(Se continuará.)

Modas extranjeras.

Paris 6 de Abril.

Mal correspondieria, señoras redactoras, á vuestra atenta invitacion, honrándome con el encargo de corresponsal en esta capital, centro y reguladora del buen gusto y de la elegancia, si dejase de contribuir con algunos apuntes á lo menos, al lustre de su periódico, en el cual, desde su aparicion estoy interesada. Ajena de toda pretension literaria, mi buen deseo suplirá otras dotes que me faltan, constituyéndome en eco fiel de la Moda para poder teneros al corriente de los importantes decretos que arreglan los destinos de... nuestros vestidos y sombreros.

Paréceme sin embargo que al precisarme á hablaros de Modas cuando todavia no hay nada decidido en este punto, me obligáis á entrar en escena antes de que la pieza que voy á representar esté compuesta. La Moda es como las rosas, que para abrirse necesitan del sol de mayo.

Bien sabeis que en los paseos de Long-champs es donde la Moda pone de manifesto todas las novedades encantadoras, que para regir en esta estacion ha inventado su imaginacion caprichosa; aunque esta publicacion oficial no ha tenido lugar todavia, sin embargo, en mi anhelo por satisfacer vuestra curiosidad he podido sorprender alguno de aquellos secretos que la Moda suele decir al oido á un corto número de sus elegidos. Así, pues, voy á anticiparos el conocimiento de la fisonomia que presenta para aquellos dias, porque es tan graciosa, tan linda, tan seductora, que no podrá menos de agradaros.

Principiaremos por los sombreros. Los hay, y muy elegantes, compuestos de guarniciones de blonda de paja y follados de tafetan azul celeste, cubiertos con encaje de Chantilly, lo que forma un sombrerito redondo y algo ancho por detrás: efecto natural de las guarniciones de paja y del modo particular con que están dispuestos los folla-

dos. El interior del ala está forrado de tafetan color de boton de oro, con ramos de amapolas encarnadas, sobre las que revolotean... mariposas de cintas de todos colores. Hé aqui la gran novedad... Mariposas de cintas! Sin embargo no hay que fiarse de ellas. Animando tanto la fisonomia, la dan una espresion tan atractiva, que trasforman los ojos de una inglesa ó de una parisiense, en los de una andaluza ó de una georgiana. No hay que dudarle, estas mariposas, azules, amarillas ó blancas, revoloteando entre el color de fuego de las amapolas, harán rabiarse á mas de un celoso.

Otros hay, y bien originales por cierto, de crespon liso blanco, con follados de crespon y blonda. Los filetes del ala y los contornos del bavolet están ribeteados de un flequito doble, de seda blanca muy brillante, que caen alrededor del rostro como una nieve suave y poética. En el interior del ala llevan algun ramo con mariposas azules, color de naranja ó verdes.

Casi todos los sombreros tienen el bavolet tan grande, que para que sea aceptable es menester adornarlo con lazos de cinta.

En cuanto á vestidos, aunque se habla de volver á los talles altos del tiempo del Imperio, y se han presentado algunos trajes de cuerpo redondo por delante, estoy convencida de que conservaremos aun por mucho tiempo los corpiños en punta y los talles bajos. Solamente los bandós cederán su lugar probablemente al peinado de sortijillas que estuvo en boga por aquel tiempo.

En lo que hay mucho gusto esta primavera es en trajes de niña; pero no pudiendo estenderme mas, me contentaré con recomendar el lindo modelo que contiene el dibujo de patron para vestido de suaré que acompaña á este número.

SALOMÉ A.